

PUES vs. PUIS: la posterioridad de la enunciación frente a la posterioridad del enunciado. Estudio de las partículas en los primeros textos en lengua francesa y española

Carlota PIEDEHIERRO SÁEZ y Fabiana ÁLVAREZ-EJZENBERG
GERLHIS, Université Sorbonne Nouvelle – París 3

1. INTRODUCCIÓN

En la formación de las lenguas romances, la voz latina POST, que podía expresar una posterioridad tanto locativa como temporal, dio origen, en francés, a la partícula *puis* y, en español, a la forma *pues*. En su evolución dentro de sus respectivas lenguas, ambas formas han desarrollado diferentes valores semánticos y distintos funcionamientos discursivos que no permiten traducir una por otra:

- (1) a. Jean a fini son travail, *puis* il est parti.
b. *Juan terminó su trabajo, *pues* se fue.
- (2) a. *Jean avait très faim, *puis* il a mangé toutes les cerises.
b. Juan tenía mucha hambre, *pues* se ha comido todas las cerezas.

En Chevalier y Molho (1986) se atribuye este distinto funcionamiento al hecho de que, si bien la voz española proviene de la evolución espontánea de la vocal breve tónica contenida en POST (> *pues*), la francesa sería el resultado de la unión del signo latino en cuestión con otra partícula de carácter deíctico (POST + EA/ID, etc > *puis*). Esto explicaría el diferente comportamiento de los dos signos a pesar de que ambos, según los autores, expresan una posterioridad a nivel de la enunciación (“disent des postériorités entre des DIRE”, Chevalier y Molho 1986: 29).

Sin entrar a confirmar o refutar esta hipótesis, en las siguientes páginas expondremos otra posible explicación a por qué a pesar del origen común cada partícula tiene un funcionamiento específico. Como veremos, la partícula española dejó de expresar en la Edad Media una posterioridad temporal y pasó a especializarse en una forma que iba a vehicular una posterioridad de otra naturaleza, llegando al nivel de la enunciación. El estudio de *puis* en textos medievales nos mostrará, por el contrario, que la forma francesa siguió expresando la noción de posterioridad temporal que se atribuye a la partícula latina y que, en realidad, *puis* no articula, tal como sostienen Chevalier y Molho (1986), una sucesividad entre dos “dire”, sino una posterioridad que siempre ha quedado restringida a nivel del enunciado.

2. PUES VS. PUIS: ESTUDIO CONTRASTIVO

2.1. Pues: categoría y función

Como muestran los numerosos trabajos que han estudiado *pues*¹, es difícil determinar la categoría gramatical a la que adscribir los diferentes y variados usos de la partícula. Las gramáticas históricas de la Real Academia Española la definían como una conjunción de coordinación tanto causal como consecutiva (*Gramática de la Lengua Española* 1931: § 345) o como una conjunción subordinante causal y coordinante consecutiva (*Esbozo* 1973: § 3.22.2 y 3.22.3). La *Nueva Gramática* (2009-2011) reconoce usos y funciones de *pues* muy variados: en primer lugar, conjunción que puede introducir dos tipos de subordinadas causales (§ 46.3; 46.6): a) explicativas (*No volvió a ver a su amiga, pues jamás regresó al pueblo*) y b) de la enunciación (*La chica había bebido, desde luego, pues normalmente no hablaba así*); en segundo lugar, expresión ilativa (§ 46.11) que puede funcionar bien como un conector discursivo adverbial con valor consecutivo (§ 30.13j y ss.), y en este caso es tónica (*No olvidemos que hoy es lunes, día de correo. Hay, pues, que esperar la carta del lejano pueblo natal*) bien como partícula átona, función esta donde admitiría gran variedad de usos discursivos: apoyo para iniciar una respuesta o réplica (A: *¿Y qué se necesita?*; B: *Pues, la verdad, no lo sé...*), iniciador de narraciones (*Pues resulta que...*), uso contrastivo (*¿No te gusta? Pues a mí, sí*), usos fáticos (*Como no me atrevía a decirle*

1. Para una bibliografía muy completa sobre estudios que han analizado la partícula española, véase la nota 1 del trabajo de Iglesias Recuero (2000: 209).

nada, pues...), etc. Asimismo, la *Nueva Gramática* señala que *pues* puede encabezar apódosis condicionales (*Si no quiere venir, pues que no venga*) (§ 47.1, 47.9).

Gran parte de los trabajos que han estudiado la partícula distinguen entre un *pues* como conjunción causal y otro como conector consecutivo (Portolés 1989; Miche 1994; Sicot-Domínguez 1998; Chevalier y Molho 1986; Portolés 2001 [1998]; Martín Zorraquino y Portolés 1999). Además, hay consenso para determinar que la partícula puede establecer también un valor denominado “continuativo” desde la gramática de Alcina y Bleca (1975) (A: *¿Vienes al cine?*; B: *Pues hoy no puedo*) y definido como “comentador” por Portolés (2001 [1998]; Martín Zorraquino y Portolés 1999; Iglesias Recuero 2000). En este uso, *pues* tendría difícilmente cabida tanto dentro de la categorías de los adverbios como dentro de la de las conjunciones. Típico de las intervenciones reactivas de la conversación, en estos casos *pues* funcionaría como presentando un comentario nuevo con respecto del discurso que lo precede. De este uso se derivan otros tantos valores asimismo señalados en la bibliografía, como el llamado “adversativo” (*Estoy cansado, pues me voy de juerga*, Mariner Bigorra 1981; Portolés 1989; Miche 1994) o, incluso, el señalado en Sicot-Domínguez (1998) como un valor donde la partícula puede llegar a establecer una relación entre una situación discursiva no verbalizada y un “dire”: “(A *Celestino le coge el apagón en la trastienda.*) - *¡Pues la hemos liado! Esos desalmados son capaces de desvalijarme.* (Cela, 1957: *La colmena*, p.100)”.

En resumen, *pues* puede funcionar fundamentalmente como conjunción que introduce oraciones subordinadas causales (3) y como partícula “ilativa”, y aquí tiene dos usos: uno tónico, donde aparece en posición incidental en el enunciado expresando un matiz consecutivo (4) y otro átono, típicamente denominado empleo “continuativo” con sus variantes de “réplica” (5), de “respuesta” (6) y “adversativa” (7):

- (3) Por lo demás, esto parece Londres, *pues* lleva por lo menos quince días lloviendo. (Miche 1994).
- (4) Paco no ha leído el libro. No le des, *pues*, la lata con tus explicaciones. (Miche 1994).
- (5) A: Voy al centro. B: *Pues* acaba de irse el autobús. (Portolés 1989).
- (6) A: ¿Qué hora es? B: *Pues* ni idea.
- (7) No querías arroz, *pues* toma tres tazas.

2.2. *Puis*: categoría y función

En los trabajos sobre la partícula *puis* se han empleado diversas etiquetas para describir su categoría y función: “organisateur textuel, connecteur temporel et énumératif” (Riegle, Pellat y Rioul 1994: 1046-8), “coordonnant consécutif”, (Wilmet 2007: 624), “adverbe de liaison o de coordination” (Dubois y Lagane, 1973 [2004]: 133; Arrivé, Gadet y Galmiche 1986: 191), “particule narrative” (Weinrich 1989: 135). Por su lado, Grevisse y Goosse (1993: 1435) lo definen como “adverbe temporel” y observan que a menudo se lo categoriza como conjunción de coordinación debido a su presencia entre elementos coordinados, aunque rasgos tales como la posibilidad de adjuntarse a otros coordinantes y la tonicidad frecuente de sus manifestaciones discursivas demuestran lo contrario. En cuanto al término *conector*, este supone el funcionamiento de *puis* en el ámbito extraoracional ya que, desde una perspectiva textual y no sintáctica, todo conector establece relaciones entre secuencias en el encadenamiento lineal de un texto (cf. Riegle, Pellat y Rioul 1994: 1044).

Mientras que algunos autores consideran que el significado de la partícula es temporal (Melis 1983; Mosegaard Hansen 1995 y 1998; Saussure et Morency 2013; Bras, Le Draoulec et Vieu 2001), otros lo definen como un marcador de enumeración o marcador serial (Reyle 1999; Adam 1990; Turco y Coltier 1988: 57; Nøjgaard 1992: 406). Según Hansen (1995), *puis* pasó de tener un significado básico temporal a adquirir valores enumerativos y argumentativos. Por el contrario, Reyle (1999) observa que su empleo temporal es solo un caso particular de enumeración.

En el *Trésor de la langue française informatisé* (s.v. *puis*), la partícula es descrita como adverbio que ejerce una función en el encadenamiento de un proceso o una fase de un proceso con un proceso o una fase anterior. Esta relación puede llevarse a cabo entre procesos o fases de procesos expresados en proposiciones diferentes (8) o entre elementos de una misma proposición (9):

- (8) Elle soupire, cambre les reins et bâille. *Puis* elle va mettre le verrou, et commence sa toilette. (Martin du G., *Vieille Fr.*, 1933, p. 1018, citado en el *Trésor de la langue française informatizado*).
- (9) À la fin, la porte de la maison s’ouvrit; le prisonnier parut le premier, le directeur suivit, *puis* les deux commissaires. (Nizan, *Conspir*, 1938, p. 169, citado ibidem).

Bras, Le Draoulec y Vieu (2001: 111) señalan que se desprenden diversos sentidos a partir de la noción básica de sucesión de la partícula: sucesión temporal (10), sucesión espacio-temporal desde la perspectiva de un observador (11), sucesión lógica (12) y adición de un nuevo elemento en una enumeración (13):

- (10) Dieu nous prête un moment les prés et les fontaines [...] *Puis* il nous les retire. Il souffle notre flamme. (Hugo, *Les Rayons et les Ombre*).
- (11) La grotte disparaissait sous l'assaut des feuillages. En bas, des rangées de roses trémières semblaient barrer l'entrée d'une grille de fleurs rouges, jaunes, mauves, blanches, dont les bâtons se noyaient dans les orties colossales [...] *Puis*, c'était un élan prodigieux, grimpant en quelques bonds : les jasmins, étoilés de leurs fleurs suaves ; les glycines, aux feuilles de dentelle tendre ; les lierres épais, découpés comme de la tôle vernie ; les chèvrefeuilles souples, criblés de leurs brins de corail pâle [...]. (Zola, *La Faute de l'abbé Mouret*).
- (12) On trouvait à Yonville qu'il avait des manières comme il faut. Il écoutait raisonner les gens mûrs, et ne paraissait point exalté en politique, chose remarquable pour un jeune homme. *Puis* il possédait des talents, il peignait à l'aquarelle, savait lire la clef de sol, et s'occupait volontiers de littérature après son dîner, quand il ne jouait pas aux cartes. (Flaubert, *Madame Bovary*).
- (13) Et je voyais qu'il s'était baissé, *puis* qu'il riait, *puis* qu'il avait une drôle de pose et qu'il reniflait fort. (Giono, *Un de Baumugnes*).

3. PUIS VS. PUES: ¿UN DIFERENTE ORIGEN?

3.1. Funciones y empleos de la voz latina POST

La voz latina POST (y sus variantes POSTE, POS, PUS²) es considerada étimo de las partículas romances *puis* (fr.) y *pues* (esp.). En latín, podía expresar un sentido tanto locativo como espacial, lo que la autorizaba a hallarse en contextos sintácticos variados y cumplir diferentes funciones: adverbio (*servi, qui post erant*: 'los esclavos que estaban detrás', *multis post annis*: 'muchos años después'); preposición (*post urbem*: 'detrás de la ciudad', *post urbem conditam*: 'desde la fundación de la ciudad', *post homines natos*: 'desde que hay hombres'); prefijo verbal (*post-habeo*, función menos frecuente y sin duda más tardía, como se señala en Ernout y Meillet 1940).

2. Cf. Glare (1982 [1968]), s.v. *post*.

Además de vehicular un sentido locativo y espacial, POST podía indicar una posterioridad argumentativa (14) e introducir el término de una enumeración (15) (Glare 1982 [1968], s.v. *post*)³:

- (14) minime sputator, screator sum, itidem minime muccidus. *Post*, Ephesi sum gnatus, non enim in Apulius, non sum Animula. (Plauto, *Miles gloriosus*, v. 648, acto III, escena 1). [(J)amás *se me ocurre escupir ni carraspear ni sonarme a la mesa; en fin, es que no en vano he nacido en Éfeso, y no en Apulia, no soy de Anímula*].
- (15) [I]n qua preaecepitur primum utpure et Latine loquamur, deinde ut plane et dilucide, tum ut orante, *post* ad rerum dignitatem apte et quasi decore. (Cicerón, *De oratio* 1, 144). [[P]rimero, *que se hable con pureza de latinidad; segundo, clara y tersamente; tercero con elegancia, cuarto, con decoro y según la dignidad del argumento*].

Por otro lado, una de las características formales de POST era su coalescencia con el pronombre *ea*: POSTEA ('luego', 'en seguida', 'después'). Esta forma permitía establecer la posterioridad de unos hechos o circunstancias con respecto de otros:

- (16) Numquam hercle hodie exorabis/nam iam calcari quadrupedo agitabo advorsum clivom,/postea ad pistores dabo, ut ibi cruciere currens. (Plauto, *Asinaria*, Acto III, 709). [*Ahora te haré subir la pendiente dándole a las espuelas. Luego te entregaré a los molineros para que te torturen haciéndote galopar*].

POSTEA ordena dos hechos, uno anterior, "te entregaré a los molineros", y uno posterior, "te haré subir la pendiente". Además de esta función temporal, la forma podía incluso indicar una posterioridad argumentativa como conector lógico:

- (17) *Leonida*: Beas. Meministin' asinos Arcadicos mercatori Pellaeo nostrum venderé atriensem? *Libanus*: Memini. Quit tum *postea*? *Leonida*: Hem! ergo is argentum huc remisit, quod daretur Saureae pro asinis: adulescens venit modo, qui id argentum attulit. (Plauto, *Asinaria*, 334). [*Le. ¡Qué felicidad! ¿Te acuerdas tú que nuestro mayordomo vendió unos burros de Arcadia a un tratante de Pela? Li. Sí que me acuerdo, y qué. Le. Pues que el tratante ha enviado aquí el dinero...*].

3. Para las ediciones de obras latinas y francesas, y sus traducciones, véase bibliografía.

3.2. *Puis* en los primeros textos en lengua francesa

Las primeras manifestaciones de la partícula *puis* en francés medieval (y de sus diversas grafías *pueis*, *pues*, *puels*, *pus*, *pois*, *poiz*, *pos*, *post*, *pou*⁴) muestran su funcionamiento como preposición, adverbio intraoracional y conector extraoracional, en todos los casos con sentido temporal. En el poema del siglo IX *Séquence de sainte Eulalie*, conocido también como *Cantinela de Santa Eulalia* (considerada la primera obra literaria escrita en francés⁵), la forma *post* funciona como preposición en el siguiente contexto:

- (18) Tuit oram que por nos degnet preier/Qued auuisset de nos Christus
mercit/*Post* la mort et a lui nos laist venir/Par souue clementia (v.
26-29).

El *Cantar de Roldán*, poema de gesta anónimo cuyo primer manuscrito remonta a finales del s. XI, es el texto más antiguo conservado en el que *puis* aparece por primera vez (también bajo la forma *pois* y *pui*). En su estudio de la obra, Bédier (1968 [1922]: 452-3) señala que su comportamiento sintáctico permite asignar a la partícula la categoría de preposición, conjunción de subordinación (*puis que*) y adverbio. En este último caso, *puis* conecta la oración que encabeza con la precedente, lo que, según el autor, asemeja la partícula a una conjunción. Como preposición temporal ('después de'), se presenta en dos oportunidades:

- (19) *Puis* icel jour (v. 664)
(20) Enceis ne *puis* cel tens (v. 3382)

Este empleo alterna en el *Cantar* con la preposición *après*, la cual remplazará a *puis* en esta función, junto con *depuis* y *derrière*, a partir del siglo XVI.

Como conjunción, su sentido es en general temporal (*puis que*):

- (21) De .XV. liues en ot hom la rimur./*Puis que* il venent a la Tere
Majur./Virent Guascuigne, la tere lur seigneur (v. 818-819) [*El
estruendo se podía oír desde quince lenguas. Así que llegaron a la
Tierra de los Mayores vieron Gasuña, tierra de su señor*]

Sin embargo, hay casos en los que presenta un valor causal:

4. Cf. Godefroy (1881), s.v. *puis*.

5. La *Cantinela de Santa Eulalia* no parece ser traducción de un texto preexistente en latín sino una obra redactada directamente en romance francés (cf. Cheminée 2009).

- (22) Tro avez tendre coer. *Puis quel* comant, aler vus en estoet (v. 300).
[*Tenéis el corazón muy tierno, puesto que os lo ordeno, debéis ir*].

En lo que se refiere a sus apariciones como adverbio temporal, en algunos contextos funciona como un conector que marca la posterioridad de lo dicho en el segmento que introduce con respecto a lo dicho en el segmento que lo precede, como en (23) y, en otros casos, la partícula sale de la posición inicial de conector y se intercala en la oración delante del verbo, como en (24):

- (23) Ço dist li reis : « Al Jhesu e al mien ! »/ De sa main destre l'ad asols e seignet./ *Puis* li livrat le bastun e le bref. (339-341). [Responde el rey: “*En nombre de Jesús y del mío*”. *Con la mano derecha lo ha absuelto y santiguado y luego le entrega el bastón y el mensaje*].
- (24) Mirre e timonie i firent alumer./ Gaillardement tuz les unt encensez:/A grant honor *pois* les unt enterrez/Sis unt laisez, qu'en fereient il el ? (2958-61). [*Hicieron encender mirra y timiama y, con gran celo, los incensaron a todos y luego los han enterrado con grandes honores. Así los han dejado: ¿qué más pueden hacer con ellos?*].

Un uso diferente a todos los anteriores aparece en el *Roman de Rou* de Robert Wace (s. XII), donde las variantes *pois* y *poiz* de la partícula se comportan como adverbio de alcance intraoracional en contraste con el adverbio *avant*:

- (25) Ço fist li dus que jo ne trois/Qu'altre feist avant ne *pois*. (Volumen II, v. 10486).
- (26) Unkes nuls hoems *poiz* ne avant. (Volumen I, v. 5280).

En resumen, en los primeros textos en lengua francesa, las apariciones de *puis* y sus variantes ponen de manifiesto contextos en los que la partícula ejerce una triple función: preposición, adverbio de alcance intraoracional y, junto con *que*, locución conjuntiva (*puis que*) o conjunción (*puisque*) de subordinación. Tanto en francés medieval como en francés moderno, en su comportamiento como conector expresa el orden secuencial de un hecho con respecto a otro.

3.3. Hipótesis acerca del origen de *puis*

A pesar del consenso en cuanto a atribuir a POST la proveniencia de *puis*, las opiniones divergen en lo referente a la descripción del proceso evolutivo que dio origen a la partícula francesa. La hipótesis más difundida es la que avanzan Bloch y Wartburg (1932), Rey (1998) y diversas gramáticas históricas (Zink 1989: 236; Nyrop 1935: 135),

según la cual *puis* remonta a POST preposición y adverbio con valor locativo y temporal a través de una forma alterada como **postius*, que habría existido en el latín vulgar, o de su derivado POSTEA. Se explica la formación de **postius*, forma comparativa sintética, por influencia de MELIUS, cuya evolución desembocó en *mieux*. MELIUS habría contribuido a la transformación de ANTEA en **antius*, comparativo de ANTE y, a partir de esta evolución, a *ainz* en francés antiguo (*'avant'*)⁶.

Una posible evolución fonética a partir de POST ya es señalada por Brachet (1885). En efecto, el autor hace referencia a la evolución de la vocal latina *ō* que dará en francés el diptongo *-ui-* en vocablos como *puis*, *cuir*, *cuire*, *muid*, *huître*, *huis* y *puy*⁷. Sin embargo, esta hipótesis evolutiva es refutable dado que la *ō* en estos vocablos proviene bien de sílabas abiertas, bien de sílabas cerradas, algunas seguidas de fonemas que evolucionarán en consonantes palatales y otras no, lo cual hace difícil establecer un paradigma de evolución fonológica.

Una tercera teoría aparece en Molho y Chevalier (1986), quienes refutan la existencia de una forma **postius* en latín vulgar y sostienen que *puis* proviene de una formación del tipo POST, es decir, de la unión de POST con un elemento anafórico y la posterior evolución de *ō* a *-ui-* como resultado de un cambio fonético⁸. En *puis* se encuentra por tanto la huella de este elemento anafórico, que, según señalan los autores, es la marca explícita de “la limite à partir de laquelle s’ouvre l’ultériorité qu’il déclare” (Chevalier y Molho 1986: 29). Según estos autores, *puis* significa ‘después de esto’ (*après ce*) y en la huella del deíctico está contenida la imagen efectiva de su anterioridad inmediata. Sin embargo, si bien algunos empleos de *puis* son equivalentes a usos de POSTEA (ejemplo 23 y 24), no es así en todos los casos. Al igual que POST, *puis* se empleó como adverbio de alcance intraoracional en los orígenes del francés (ejemplos 25 y 26) y también como preposición (ejemplos 19 y 20). Por otro lado, a pesar de que su uso como conector temporal corresponde al sentido

6. La evolución fonética POST > *puis* daría cuenta de una diptongación de *o* condicionada por *y* y la reducción del triptongo *uoy*; *sty-* > *-ssy-* desemboca en *-ys* por anticipación de *y*: habría entonces una etapa **puoys* > *puis* (Raynaud de Lage, 1964: 109).

7. « Cette voyelle composée vient du latin O : puis (POST), cuir (cōrium), muid (mōdius), huître (óstrea), huis (óstium), cuire (cōquere), hui (hodie), Le Puy (Pódium) ». Brachet (1898: 98).

8. Según Molho y Chevalier (1986: 29), la evolución fonética procede de POST + elemento anafórico que forma una base **postə*: “[...] l’élément semi-vocalique *ə* réalisé y s’anticipe au groupe consonantique dont il a produit l’assibilation, et finit par susciter dans son antécédence un vocalisme *u*: *puis* (sans doute par réduction d’une triptongue issue de la diptongaison conditionnée de *o*.”

vehiculado por *POSTEA*, gracias a su significante que contiene la huella de un elemento anafórico, nos resulta imposible identificar este rastro en su empleo preposicional. En efecto, si *puis* conector alberga “la imagen efectiva de su anterioridad inmediata”, esta imagen no puede estar contenida en *puis* preposición donde la posterioridad efectiva se explicita fuera de la preposición (*cel jour* en *puis cel jour* representa la anterioridad inmediata a partir de la cual se declara una posterioridad).

4. PUES EN LOS PRIMEROS TEXTOS EN LENGUA ESPAÑOLA

La forma *pues* está presente desde los primeros textos en lengua romance, en los siglos XII-XIII⁹. Aparece utilizado con diferentes funciones morfosintácticas y con distintos valores discursivos:

a) Aparece en primer lugar como un adverbio que expresa una posterioridad temporal de unos hechos con respecto de otros, siempre dentro de una sucesión de acontecimientos. Por ejemplo, en el *Liber Regum* leemos:

(27) Adam ouo dos fillos, Kaym & Abel. Mato Kaym ad Abel. E *pues* ouo Adam otro fillo, qui ouo nomme Seth. (Anónimo (1194-1211): *Liber Regum*, p. 33. *CORDE*). [Adán tuvo dos hijos, Caín y Abel. Mató Caín a Abel y después Adán tuvo otro hijo, quien tuvo por nombre Set].¹⁰

b) En segundo lugar, *pues* aparece utilizado como una conjunción que vehicula un sentido causal, introduciendo una proposición que se interpreta como una justificación de lo enunciado en la principal. Observamos por ejemplo en el *Poema de Mio Cid*:

(28) mas, *pues* lo conseja el que más vale que nós, /fablemos en ello,... (Anónimo, c. 1140): *Poema de Mio Cid*, p. 219, *CORDE*).

c) Hay en tercer lugar un conjunto de apariciones de la variante *de(s) pues* equivalente al primer *pues* del que hemos hablado, donde también la forma funciona como un adverbio temporal que expresa

9. Si se maneja, por ejemplo, el *CORDE*, al marcar en el buscador la etapa comprendida entre 800-1200, aparecen 81 concordancias del ítem lingüístico repartidas en 8 documentos, datados en su gran mayoría en el siglo XII: el *Liber regum* (1194-1211, párrafos 1-18), *Fueros de la novenera* (c. 1150, párrafo 19), *Fuero de Medinaceli* (c. 1129, párrafos 20-22), *Fuero de Soria* (c. 1196, párrafos 23-36), una *Carta de donación* (c. 1188, párrafos 37-38), *La fazienda de Ultra Mar* (c. 1200, párrafos 39-70) y el *Poema de Mio Cid* (c. 1140, párrafos 71-81).

10. La adaptación de los ejemplos de español medieval es nuestra.

posterioridad. Por ejemplo, en el *Fuero de Soria* (c. 1196) se puede leer:

- (29) Si algun loco desmemorjado fiziere pleyto mjentre durare la locura en el, non uala; mas si en algun tiempo cobrare su sanjdat & su sentido, el pleyto que fiziere en tal tjempo uala, maguer de *pues* torne en locura. (Anónimo (c. 1196): *Fuero de Soria*, p. 62, *CORDE*). [*Si algún loco desmemoriado hiciera pleito mientras durase su locura, no valdría; mas si tiempo después recuperase su salud y su sentido, el pleito que hiciera en ese tiempo valdría, aunque después se tornara en locura (de nuevo)*].

d) En cuarto lugar, la forma *pues que* funciona como una locución conjuntiva que introduce subordinadas temporales que expresan posterioridad. Por ejemplo, de nuevo en el *Fuero de Soria* (c. 1196), encontramos lo siguiente:

- (30) Sj algun mal fechor, delas cosas que ouiere dela mala fecha, como de furto o de robo, diere algunas cosas a alguno e el sennor dellas gelas demandidiere a aquel que las touiere en comjenda, dege las pues que sopiere que son suyas. (Anónimo (c. 1196): *Fuero de Soria*, p. 146, *CORDE*). [*Si algún malhechor, de las cosas que tuviere como consecuencia de sus fechorías, como por ejemplo hurto o robo, diera algunas cosas a alguien y el dueño de estas cosas le pidiera a aquel que las tuviera encomendadas ('que se las cuidara'), déselas en cuanto sepa/cuando sepa/después de que sepa que son suyas*].

e) En quinto lugar, hay entre las formas atestiguadas un caso de *pues que* cuyo funcionamiento es similar a los casos que hemos visto de la forma *pues* con sentido causal:

- (31) *pues que* aquí vos veo, prendet de mí ospedado. (Anónimo (c. 1140): *Poema de Mío Cid*, p. 118, *CORDE*).

f) Finalmente, *pues* se presenta también en la composición *de(s)pues que*, que funciona igual que el *pues que* introductor de subordinadas temporales que expresan posterioridad:

- (32) Ego donna Sol, abbadessa de Sancta Maria la Real de Burgos, do una terra que es en Duraton, a medias, a poner maiolo, a don Feles et a Lobo & con toda sua frontada del rio; & que fagan en el rio de duos molinos fata tres, [...]. Et *de pues que* los molinos fueren factos, si agua abinere que crebante en la pesquera alguna cosa, que lo fagan a medias. (Anónimo (1188): *Carta de donación [Documentos del Reino de Castilla]*, *CORDE*).

Además de estos usos, en un riguroso estudio sobre la evolución de *pues* en la Edad Media, Iglesias Recuero (2000) señala que existió desde los primeros textos en español un *pues* de valor consecutivo que tendría dos formas: una átona, donde la partícula sería utilizada con un valor similar al que hoy se denomina “continuativo” o “comentador”, característico de los discursos dialogales, y otro tónico, equivalente al que las gramáticas llaman hoy “conector consecutivo”. Este aparece utilizado en turnos de habla reactivos desde textos del siglo XII, tal como muestra Iglesias Recuero (2000) al recuperar ejemplos del *Auto de los Reyes Magos* o del *Cid*, entre otros:

- (33) [Baltasar]: Trezde días a./ i mais non auera/ que la auemos ueida/ i bine percibida.
 [Herodes]: *Pues* andad i buscad/ y a el adorad [...]. (*Auto*, vv. 98-103). [Iglesias Recuero 2000: 215].

Según Iglesias Recuero (2000) este uso dialogal habría llegado después a los empleos monologales, y *pues* se documenta como conector consecutivo monologal ya en algún texto del siglo XIII:

- (34) El cristal, non es dubda, frío es por natura; /pero vemos ende essir la calentura,/ *pues*, quando Dios quisiesse non era desmesura/ que tú, seyendo Virgo, oviesses criatura. (Berceo, *Loores*, 210). [Iglesias Recuero 2000: 219].

También en el siglo XIII se empiezan incluso a documentar los primeros usos de este *pues* consecutivo monologal ya no en posición inicial sino como incidental, donde la partícula pasa a ser tónica:

- (35) Vos, *pues*, oyd el prouerbio del sembrador. (Mt., XIII, 18. p. 43).
 [Iglesias Recuero, 2000]

Este es el uso que se irá extendiendo según avance la Edad Media hasta el punto de que será el único que quede en el español de hoy, donde no es posible encontrar ya el *pues* consecutivo como inicio de enunciado¹¹.

11. Para Iglesias Recuero (2000) estos usos consecutivos y continuativos, que la *Nueva Gramática* (2009-2011) llama “ilativos”, serían coetáneos de los usos temporales y causales de *pues* y habrían surgido ya en el latín tardío vulgar, donde la partícula habría adquirido un valor continuativo a partir de su significado temporal. El valor consecutivo estaría ya de hecho documentado, según esta autora, en la forma *POSTEA* del latín preclásico y clásico y *POST* habría heredado, en el romance castellano, los usos de aquel (Iglesias Recuero 2000: 282-283). En Martínez García (1990) se defiende otra teoría para el origen del *pues* “continuativo”.

Así las cosas, *pues* en los primeros textos romances tenía tres funciones diferenciadas: adverbio temporal, conjunción causal¹² y conector¹³ consecutivo (en sus variantes átona y tónica). Por otro lado, como hemos visto, en los primeros textos en lengua romance esta forma podía aparecer bien sola, bien con un prefijo (*de-/des-*), bien acompañada de la conjunción “que”, bien con prefijo y conjunción al mismo tiempo. La correspondencia entre las diferentes formas y las posibles funciones podría quedar reflejada en el siguiente esquema:

FORMAS	FUNCIÓN		
PUES	Adverbio temporal	Conjunción causal	Conector consecutivo
DE(S)PUES	Adverbio temporal		
PUES QUE	Locución conjuntiva temporal	Conjunción causal	
DE(S)PUES QUE	Locución conjuntiva temporal		

Tabla 1

4.1. Una hipótesis sobre por qué *pues* dejó de utilizarse para expresar la posterioridad temporal y adquirió nuevos valores discursivos

Teniendo en cuenta el conjunto de todas estas formas, el signo *pues* en la Edad Media estaba inserto en un sistema que resultaba redundante: había dos adverbios para marcar la posterioridad temporal (*pues* y *de(s)pues*), dos locuciones conjuntivas que introducían subordinadas temporales que expresaban la posterioridad de unos hechos con respecto de otros (*pues que* y *de(s)pues que*) y dos formas

-
12. En lo que se refiere al origen del *pues* causal, Martínez García (1997) explica que las construcciones causales con *pues que* en la Edad Media habrían surgido de la evolución de las antiguas oraciones relativas explicativas del latín, en contraposición a las causales con *porque*, que tendrían su origen en las relativas especificativas. Esta distinción sería compatible con el hecho de que las causales con *pues* son incidentales mientras que las causales con *porque* están integradas en la oración.
 13. Utilizamos la etiqueta de “conector” para describir los usos del *pues* continuativo/consecutivo teniendo en cuenta lo señalado en Iglesias Recuero (2000). Como señala la autora, es difícil catalogar este *pues* en una categoría precisa, ya que ni se adapta completamente a las características de las conjunciones ni es del todo justificado considerarlo adverbio. Esta idea también la recoge Portolés con respecto al *pues* actual (2001 [1998]).

(*pues* y *pues que*) que servían para expresar una relación causal. La lengua actual, de todas estas formas, ha mantenido solo tres: un adverbio temporal que ha tomado la forma prefijada (*después*), una locución conjuntiva que introduce subordinadas temporales de tiempo que también ha elegido la forma prefijada (*después de que*) y una partícula que ha llegado al español actual sin la conjunción *que* (*pues*). El camino hasta llegar a estas formas nos hace plantearnos las siguientes preguntas:

- a) ¿Por qué las formas *pues* y *pues que* perdieron su valor temporal y por qué este valor se fijó con la forma prefijada dando lugar a los actuales *después* y *después (de) que*?
- b) ¿Se podría explicar desde una perspectiva enunciativa al mismo tiempo la pérdida del valor temporal en *pues* y la adquisición de los demás valores por parte de la partícula?; ¿este fenómeno serviría asimismo para explicar por qué *pues* y *puis* tomaron caminos diferentes en la evolución de sus respectivas lenguas romances?

En lo que se refiere a la primera pregunta, *pues* y *pues que* como formas para expresar la posterioridad desaparecieron a favor de *de(s)pues* y *de(s)pues que* probablemente por una cuestión de equilibrio del sistema morfofonológico: en la Edad Media había, para la construcción de las oraciones subordinadas adverbiales de tiempo del español, dos nexos para expresar límite inicial y límite final: *desde que* - *hasta que* y otros dos para expresar anterioridad y posterioridad: *ante(s) que* y *pues que*. Esas locuciones conjuntivas se correspondían con dos pares de palabras que actuaban en el nivel intraoracional: dos preposiciones para expresar los límites temporales (*desde-hasta*) y dos adverbios para la expresión de la anterioridad - posterioridad (*ante(s)-pues*). Lo que pudo ocurrir fue lo siguiente: el binomio de la expresión de los límites estaba formado por dos preposiciones de dos sílabas (*desde-hasta*) y por dos locuciones conjuntivas de tres sílabas (*desde que-hasta que*). Sin embargo, el binomio de la expresión de la anterioridad y posterioridad provenía de dos formas que, en su origen, no tenían el mismo número de sílabas: 2-1 para los adverbios (ANTE>*ante* - POST>*pues*) y 3-2 para las locuciones conjuntivas (ANTEQUAM>*antes que* -POSTQUAM>*pues que*). La forma de la anterioridad (*ante/ante que*) tendría una sílaba más que la de la posterioridad (*pues/después que*). Para favorecer un equilibrio morfofonológico, el sistema habría buscado una sílaba más para la expresión de la posterioridad *pues*, de las cuatro, sería la única que contaría con

un número de sílabas diferente. Añadió entonces la forma *de(s)-* como prefijo a *pues/ pues que*¹⁴. Este prefijo, por otro lado, se habría fijado por analogía con el primer elemento del binomio referido a los límites (*des-de*), y aquí la elección final del prefijo con *-s* en la coda silábica también habría respondido a una marca de adverbialización muy común en varias lenguas (cf. Anscombe 2009)¹⁵. El resultado final del ajuste serían dos binomios, uno para la expresión de los límites y otro para la expresión de la anterioridad-posterioridad, compuestos ambos por dos palabras de dos sílabas o por dos conjunciones de tres sílabas, con una *-s* en coda silábica repartida del siguiente modo:

- en la primera sílaba del binomio de los límites (*des-de; has-ta*);
- en la primera sílaba de las dos palabras de la anterioridad (*des-de; des-pués*);
- en la segunda sílaba del binomio anterioridad-posterioridad (*antes-después*).

En cuanto a la segunda pregunta, nuestra idea es que toda la evolución de *pues* puede explicarse por un solo fenómeno: si la partícula perdió su sentido temporal y adquirió su sentido tanto causal como ilativo, en sus distintas variantes, y, si este fenómeno supuso pasar, como dice Iglesias Recuero (2000), del “anclaje temporal de los eventos” a, por un lado, relaciones argumentativas y, por otro, un componente que implica a los interlocutores, es, a nuestro entender, porque la forma *pues* pasó de actuar como un elemento que indicaba una posterioridad expresada en el contenido informativo de los enunciados a actuar como un elemento que empezó a vehicular una posterioridad desde el nivel no ya del enunciado sino de la enunciación. Este hecho queda ya reflejado desde los primeros documentos escritos:

14. Es curioso observar en los textos que, en los casos en los que *pues* aparece sin prefijo, aparece sin embargo casi siempre precedido de una conjunción (*e*, o *mas*). De modo que nunca aparece en posición inicial como monosílabo (o en muy raras ocasiones).

15. El recurso a una *-s* en posición implosiva como marca de un proceso de adverbialización ha sido estudiado con detalle en Anscombe (2009) y está recogido en gramáticas que dan cuenta de este fenómeno: “Les sujetsparlants avaient pourtant plus ou moins conscience de l’existence de catégories, car ils ont essayé de caractériser au moins celle des adverbes en la marquant du morphème *-s* final. Ils en trouvaient l’origine dans le *-s* étymologique d’une série très fournie de mots comme : *adés* [...] ‘à l’instant / sans cesse’, [...] *ainz* (antius), (*à*)*près* (ad pressum), [...] *dès* (de ex), *mais* (magis), *mieuz* (mēlius), *meins* (mīnus), *plus*, *puis* (pōstius) [...]” (ZINK 1989: 236).

- por un lado, en los usos ilativos de la partícula en contextos dialogales *pues* tiene como alcance la enunciación de un Exlocutor, autor del enunciado que constituye la primera intervención y a la cual reacciona el Locutor de *pues*. Como hemos visto, este uso conversacional, que nos parece tan actual, está documentado ya en textos del siglo XII;
- por otro lado, el *pues* de los contextos monologales, ya sea en sus usos como conjunción causal, ya sea en aquellos como conector consecutivo, también tiene como alcance una enunciación. Si se observan los ejemplos en los que la partícula cumple una de estas dos funciones, se observa que, en ellos, *pues* siempre aparece vinculando el miembro que introduce con otro que siempre tiene la particularidad de ser un enunciado yusivo¹⁶. Ello es así porque, en estos casos, *pues* está afectando a enunciados que presentan una modalidad deóntica. Dado que formular un enunciado con modalidad deóntica implica apelar a la realización de un acto expresado en el mismo, la partícula *pues* no afecta en estos casos al enunciado sino al acto ilocutivo que se realiza en la enunciación.

Pues, en resumen, llegó al español como un signo que vehiculaba una posterioridad temporal de unos hechos con respecto de otros pero en su desarrollo evolutivo, su alcance se fue modificando y dejó de expresar una posterioridad de lo expresado en el enunciado para pasar a ser una forma que empezó a expresar una posterioridad de una enunciación con respecto a otra. El hecho de que los enunciados que empieza a relacionar tengan una modalidad deóntica está seguramente relacionado con esta evolución. Su especialidad como un signo que iba a afectar a la enunciación y no al contenido proposicional del enunciado explica todos los usos que surgieron en la Edad Media y todos los que conviven hoy. Además, este hecho explica, y esa es nuestra hipótesis, que *pues* y *puis* no sean hoy equivalentes: el alcance de la partícula francesa es el enunciado, no la enunciación.

Quedaría explicar por qué *pues* se especializó como un marcador de anclaje en la enunciación y al mismo tiempo perdió su sentido temporal y, sobre todo, si estos dos hechos están relacionados entre sí. Como hemos visto, el hecho de que la partícula fuera monosílaba podría explicar por qué no entró dentro del sistema de las expresiones de tiempo en la Edad Media. Iglesias Recuero (2000) señala, por otro lado, que el hecho de que *pues* consecutivo perdiera su tonicidad y

16. Este hecho ya aparece recogido en Iglesias Recuero (2000).

pasara a cubrir una posición incidental en el enunciado se explicaría también, entre otras razones, por su carácter monosilábico. Si este hecho puede explicar o no que la partícula se especializara en un signo que iba a desarrollar un anclaje a nivel de la enunciación sería algo que habría que estudiar con más detalle. Lo que está claro es que, como señala Iglesias Recuero (2000), el español no parece gustar de marcadores discursivos monosílabos: “resulta bastante revelador que el español no conozca marcadores incidentales monosilábicos a excepción de *pues* y que precisamente este marcador tenga prohibida la posición inicial” (Iglesias Recuero, 2000: 298)¹⁷. Si *pues* ha sobrevivido en el sistema del español como marcador a pesar de su carácter monosilábico es, tal vez, gracias a que se ha especializado en un tipo de funcionamiento que no tienen los demás, es decir, *pues* es el marcador español por antonomasia de la enunciación. Sería interesante profundizar en el estudio de este fenómeno y ver hasta qué punto el carácter monosilábico de la partícula explica que no pudiera fijarse en el sistema como adverbio en posición inicial, ni como adverbio temporal ni como adverbio-conector. Por otro lado, cabe preguntarse si este hecho también explica la diferente evolución de *pues* y *puis* en las respectivas lenguas: *pues* solo es conector discursivo en su valor consecutivo, donde ocupa una posición incidental, y tiene hoy vetada su aparición al inicio de enunciado. Como contrapartida, el francés es una lengua que cuenta con varios conectores monosílabos especializados en la posición inicial: no solo *puis*, sino también otros como *donc*, *mais* o *car*. Tal vez el hecho de que el francés haya desarrollado un sistema donde hay cabida para los conectores monosílabos explica por qué la forma *puis* mantuvo los usos y valores de POST y expresa hoy, como lo hacía su étimo latino, una posterioridad entre elementos que se mantienen en el nivel del enunciado.

17. Dice Iglesias Recuero (2000: nota 181): “De todos los marcadores tratados por Portolés y Zorraquino (1999), solo *bien* es monosílabo. Pero como ellos mismos señalan, *bien* no es un conector sino que equivale a un enunciado asertivo, de ahí que necesariamente conserve la tonicidad. En este sentido no deja de ser interesante que en los usos actuales de *más* –otro monosílabo– como marcador discursivo, habitualmente inicial, vaya necesariamente acompañado de otro elemento –*es más, más aún/aún más, más bien*”.

5. *PUIS*, ORDENADOR DE ENUNCIADOS; *PUES*, ORDENADOR DE ENUNCIACIONES

Tanto *puis* como *pues* guardan hoy en su significado la huella del antiguo POST del que proceden, es decir, en las dos partículas está inserto el significado de posterioridad presente en la partícula latina. Ahora bien, cada una de las dos palabras ha desarrollado una determinada manera de vehicular esa posterioridad. Según hemos defendido, *puis* expresa hoy una posterioridad que consiste en vehicular una sucesividad entre enunciados; *pues*, por su parte, establece en su funcionamiento en español una sucesividad entre dos enunciaciones, y ello en todos sus variados usos.

Si consideramos que la diferencia entre las dos unidades tiene que ver con que una afecta al enunciado y otra a la enunciación, es obligado empezar por definir qué entendemos por uno y otra. Comenzaremos diciendo que una *enunciación* es una acción lingüística llevada a cabo por un locutor cuyo producto es un *enunciado*. Teniendo en cuenta estas consideraciones, *puis* es una partícula que tiene como alcance el producto de la enunciación mientras que *pues*, por su lado, se ancla en el proceso de enunciar, afecta a la acción misma realizada por el locutor. Para ilustrar este funcionamiento, determinaremos para cada partícula una etiqueta que ilustre su funcionamiento discursivo:

PUIS: ordenador narrativo de enunciados.

PUES: ordenador dialógico de enunciaciones.

Defendemos que *puis* es un “ordenador narrativo” porque, en todas sus apariciones, actúa como un elemento que establece un orden entre los sucesos a los que refiere, es decir, dispone dos o más elementos de forma que unos suceden a otros, como se ordenan los sucesos de una narración. *Puis* funcionaría, en todas sus apariciones, como un signo que crea el siguiente esquema discursivo: [Hay una narración y, en esa narración, B sucede a A]. Lo que cambia en los diferentes ejemplos de *puis* es la naturaleza de A y de B. Así, A y B pueden ser dos eventos que se suceden y, en ese caso, *puis* establece una sucesión temporal:

(8) Elle soupire, cambre les reins et bâille. *Puis* elle va mettre le verrou, et commence sa toilette.

O pueden ser dos secuencias que se suceden:

(9) À la fin, la porte de la maison s’ouvrit; le prisonnier parut le premier, le directeur suivit, puis les deux commissaires.

En lo que se refiere a *pues*, muchos estudios han puesto de manifiesto que se trata de un signo cuyo alcance se sitúa en la enunciación (Chevalier y Molho 1986; Portolés 1989; Miche 1994; Sicot-Domínguez 1998; *Nueva gramática* 2009-2011). Por nuestra parte, hemos definido a *pues* como un “ordenador dialógico de enunciaciones”. Eso significa que recrea un esquema en el discurso que implica la puesta en escena de dos voces discursivas responsables de dos puntos de vista diferentes que, además, dan lugar a dos enunciaciones diferentes. Para dar cuenta de este hecho, las glosas que representen el funcionamiento de *pues* deben permitir mostrar que se trata de una partícula que enlaza dos enunciaciones. Como sabemos desde Benveniste (1974), la deixis de persona, especialmente la primera y la segunda personas, constituye una de las marcas principales del aparato formal de la enunciación. *Pues* es una partícula que funciona relacionando dos elementos donde es obligado dar cuenta de la presencia de dos enunciaciones, atribuidas a dos voces discursivas. Utilicemos esto para recrear su funcionamiento discursivo en sus diferentes usos:

a) El *pues* “comentador” que aparece en la intervención reactiva de un diálogo funciona en un esquema discursivo que podría glosarse como [Tú dices que A y a continuación yo respondo que B], glosa que también serviría para dar cuenta del llamado *pues* adversativo:

(6) A: ¿Qué hora es? B: *Pues* ni idea. [Tú dices que ¿qué hora es? y a continuación yo digo que ni idea].

(7) No quieres arroz, *pues* toma tres tazas. [Tú dices que no quieres arroz y a continuación yo digo que tomes tres tazas].

b) En lo que se refiere a los empleos consecutivos y causales de *pues*, ocurre que el esquema dialógico que recrea la partícula da lugar, al mismo tiempo, a una relación argumentativa. Aunque un análisis polifónico detallado sería necesario para corroborarlo, entendemos que en los casos donde *pues* actúa como adverbio consecutivo en posición incidental, también habría dos enunciaciones: la primera debe ser atribuida a un Exlocutor, como ocurre en (4); la segunda, al Locutor de *pues*. Una glosa que podría aplicarse a este caso podría ser [Alguien dice que A y eso me permite continuar mi discurso diciendo que B], donde lo relevante es que A es un contenido atribuido a un Exlocutor, que aquí es retomado por el Locutor:

(4) Paco no ha leído el libro. No le des, *pues*, la lata con tus explicaciones. [Paco (o alguien) dice que no ha leído el libro y eso me

permite continuar mi discurso diciendo que no le des la lata con tus explicaciones].

c) Finalmente, las dos enunciaciones estarían también presentes en los usos de *pues* como conjunción causal donde, aunque un análisis polifónico más minucioso sería igualmente necesario, podemos postular el carácter dialógico de dos enunciaciones puestas en escena, lo cual queda patente si aceptamos que la glosa que podría representar el funcionamiento del *pues* causal aquí sería algo como: [Puedo concluir/decir que A porque a continuación voy a decir que B]:

- (3) Por lo demás, esto parece Londres, pues lleva por lo menos quince días lloviendo.

6. CONCLUSIÓN

En estas páginas hemos querido mostrar que las partículas actuales *pues* y *puis* guardan la huella del étimo del que proceden, la voz latina POST. Sin entrar a analizar si esta constituye el origen único de las dos formas romances, hemos expuesto que, desde los orígenes del español, *pues* modificó su alcance y pasó de ser una partícula que afectaba al enunciado para convertirse en una forma que iba a tener como alcance la enunciación. Este proceso estaría directamente relacionado con dos hechos: *pues* empezó a aparecer en períodos con enunciados yusivos y en intervenciones reactivas de diálogos, adquiriendo como consecuencia nuevos valores, diferentes a la posterioridad temporal que habría heredado de POST. Como contrapartida, la voz francesa *puis* siguió expresando una sucesión entre dos elementos, vehiculando una posterioridad que se ha mantenido anclada a nivel del enunciado desde los orígenes de la lengua francesa hasta hoy. Nuestro estudio sugiere que sería interesante indagar en si el carácter monosilábico de las dos formas puede explicar su diferente evolución dentro de las dos formas romances, dado que el francés, contrariamente al español, es una lengua que cuenta con varios conectores monosílabos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CORPUS DE LATÍN

- CICERÓN, Marcus Tullius, 1910: *Obras completas de Marco Tulio Cicerón*, volumen II (trad. de Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, Librería Hernando y Compañía.
- , 1942: *De oratore* (ed. bilingüe, H; Rackham), Londres, William Rackham.
- PLAUTE, 1933: *Comédies*, Tomo 1 (ed. bilingüe, trad. Alfred Ernout), Paris, Les Belles-Lettres.
- , 1936: *Comédies*, Tomo 4 (ed. bilingüe, trad. Alfred Ernout), Paris, Les Belles-Lettres.
- PLAUTO, 1992: *Comedias I*, (trad. Mercedes González-Haba), Madrid, Gredos.
- , 1996: *Comedias II*, (trad. Mercedes González-Haba), Madrid, Gredos.

CORPUS DE FRANCES MEDIEVAL

- ANÓNIMO, 1927: *Chanson de Roland* (commentée par Joseph Bédier), Paris, Piazza.
- , 1999: *Cantar de Roldán* (trad. Isabel Riquer), Madrid, Gredos.
- , 2004: *Les Séquences de Sainte Eulalie* (éds. Roger Berger, Annette Brasseur-Péry), Genève, Droz.
- WACE, Robert, 1827: *Roman de Rou et des ducs de Normandie*, 2 vol. (notes par Frédérique Pluquet), Rouen, E. Frère.

CORPUS DE ESPAÑOL MEDIEVAL

- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE), *Corpus diacrónico del español*. [En línea: <http://www.rae.es>].

DICCIONARIOS

- ATILF, CNRS, UNIVERSITÉ NANCY 2: *Trésor de la Langue Française Informatisé*. [En línea : <http://atilf.atilf.fr/>]
- BLOCH, Oscar, WARTBURG, Walther von, 1932: *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris, PUF.

- ERNOUT, Alfred, MEILLET, Alfred, 1939 [1959, 4ª ed.]: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, C. Klincksieck.
- GLARE, Peter G.W. (ed.), 1968 [1982]: *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Clarendon Press.
- GODEFROY, Frédéric, 1881: *Dictionnaire de l'ancienne langue française*, Paris, F. Vieweg.
- REY, Alain (ed.), 1998: *Dictionnaire historique de la langue française*, Paris, Dictionnaires Le Robert.

OTRAS OBRAS

- ADAM, Jean-Michel, 1990: *Éléments de linguistique textuelle*, Bruxelles, Mardaga.
- ALCINA, Juan, BLECUA, José Manuel, 1975: *Gramática Española*, Barcelona, Ariel.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude, 2009: "Une hypothèse sur la fonction sémantique d'une curieuse régularité morphologique", *Cahiers de lexicologie: Revue internationale de lexicologie et lexicographie*, 95, p. 5-18
- ARRIVÉ Michel, GADET, François, GALMICHE, Michel, 1986: *La grammaire d'aujourd'hui: Guide alphabétique de linguistique française*, Flammarion, Paris.
- BACHA, Jacqueline, 2005: "(Et) puis: marqueur temporel et connecteur argumentatif". En Jan Goes (éd.): *L'adverbe: un pervers polymorphe*, Arras, Artois Presses Université, p. 147-162.
- BENVENISTE, Émile, 1974: *Problèmes de linguistique générale II*, Paris, Gallimard.
- BORILLO, Andrée, et ál., 2003: "Tense and aspect". En Henriëtte de Swart y Francis Corblin (eds): *Handbook of French Semantics*, Stanford, CSLI publications, p. 231-348.
- BRACHET, August, 1885: *Grammaire historique de la langue française*, Paris, J. Hetzel, 38ª edición.
- BRAS, Myriam, LE DRAOULEC, Anne, VIEU, Laure, 2001: "French Adverbial Puis between Temporal Structure and Discourse Structure". En M. Bras y L. Vieu (eds.): *Semantic and Pragmatic Issues in Discourse and Dialogue: Experimenting with Current Dynamic Theories*, CRiSPI, Elsevier, p.109-146.
- CHEMINÉE, Pascal, 2009: *Aux origines du français. Trésors et histoire de la langue française*, Garnier, Paris.

- CHEVALIER, Jean-Claude, MOLHO, Maurice, 1986: "De l'implication: esp. *pues*, fr. *puis*". En *Travaux de Linguistique et de Littérature* XXIV, 1, Strasbourg, p. 23-34.
- DUBOIS, Jean, LAGANE, René, 1973 [2004]: *La nouvelle grammaire du français*, Larousse, Paris.
- ERNOUT, Alfred, THOMAS, François, 1953: *Syntaxe latine*, Paris, Klincksiek.
- GREVISSE, Maurice, GOOSSE, André, 1993: *Le bon usage*, Bruxelles, De Boek/Duculot, (13ª edición).
- IGLESIAS RECUERO, Silvia, 2000: "La evolución histórica de *pues* como marcador discursivo hasta el siglo XV", *BRAE. Cuaderno CCLXXX*, p. 209-307.
- LE DRAOULEC, Anne, 2008: "Il retombe *puis* rebondit avant de retomber à nouveau... : *puis* et *avant que* dans la progression narrative". En M. Birkelund, M.-B. Mosegaard Hansen y C. Norén (eds): *L'énonciation dans tous ses états, Mélanges offerts à Henning Nølke*, Berne, Peter Lang, p. 403-432.
- MARINER BIGORRA, Sebastián, 1981: "*Pues* y *doncs* adversativos". En *Logós Semantikós, Studia Lingüística in Honores Eugenio Coseriu*, vol. IV, Madrid, Gredos, p. 289-297.
- MARTÍN ZORRAQUINO, Mª Antonia, PORTOLÉS LÁZARO, José, 1999: "Los marcadores del discurso". En I. Bosque y V. Demonte (coors.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa, Cap. 63, p. 4050-4213.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Hortensia, 1990: "Del *pues* 'temporal' al 'causal' y 'continuativo'". En *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX Aniversario*, I, Madrid, 599-610.
- , 1997: "Oraciones finales, causales y explicativas en el Castellano antiguo", *Verba: Anuario galego de filoloxía*, 24, p. 179-202.
- MELIS, Ludo, 1983: *Les circonstants et la phrase*, Louvain, Presses Universitaires de Louvain.
- MICHE, Elisabeth, 1994: "Description sémantico-pragmatique de la marque espagnole *pues*", *Cahiers de linguistique française*, 15, 51-76.
- MOSEGAARD HANSEN, Maj-Britt, 1995: "*Puis* in Spoken French: from Time Adjunct to Additive Conjunct?", *Journal of French Language Studies*, vol.5, nº 1, p. 31-56.
- , 1998: "The semantic status of discourse markers", *Lingua*, vol. 104, nº 3/4, p. 235-260.

- NØJGAARD, Morten. 1992: *Les adverbes en français: essai de description fonctionnelle*, Copenhagen, Munksgaard, vol. 3.
- NYROP, Kristoffer, 1935: *Grammaire historique de la langue française*, Copenhagen/Paris, A. Picard.
- PORTOLÉS, José, 1989: “El conector argumentativo *pues*”, *Dicenda*, 8, p. 117-133.
- , 2001 [1998]: *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel, 2^a ed.
- RAYNAUD DE LAGE, Guy, 1964: *Manuel pratique d’ancien français*, Paris, Picard.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1931: *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- , 1973: *Esbozo de una nueva gramática de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2009-2011: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- REYLE, Uwe, 1999: “A Note on Enumerations and the Semantics of *Puis* and *Alors*”, *Cahiers de Grammaire*, 23, p. 67-79.
- RIEGEL, Martin, PELLAT, Jean-Christophe, RIOULT, René, 1994: *Grammaire méthodique du français*, Paris, PUF.
- SAUSSURE, Louis de, 2010: “L’étrange cas de *puis* en usage discursif et argumentatif”, *Cahiers Chronos*, 21, *Temps, aspect et modalité en français*, Amsterdam/New York, Rodopi, p. 261-275.
- SAUSSURE, Louis de, MORENCY, Patrick, 2013: “Adverbiaux temporels et sériels en usage discursif”, *Cahiers chronos*, 26, *Marqueurs temporels et modaux en usage*, Amsterdam/New York, Rodopi, p. 337-353.
- SICOT-DOMÍNGUEZ, María Soledad, 1998: “Le relateur *pues*: du signifiant à la fonction”. En G. Luquet, (ed.): *Travaux de Linguistique Hispanique. Actes du VII Colloque de Linguistique Hispanique*, Paris, PSN.
- STOYE, Hélène, 2013: *Les connecteurs contenant des prépositions en français. Profils sémantiques et pragmatiques en synchronie et diachronie*, Berlin, De Gruyter.
- TURCO, Gilbert, COLTIER, Danielle, 1988: “Des agents doubles de l’organisation textuelle, les marqueurs d’intégration linéaire”, *Pratiques*, n° 57, mars 1988, p. 57-79.
- WEINRICH, Harald, 1989: *Grammaire textuelle du français*, Paris, Didier Hatier.

WILMET, Mark, 2007: *Grammaire critique du français*, Bruxelles, De Boek.

ZINK, Gaston, 1989: *Morphologie du français médiéval*, Paris, PUF.